

BOLETIN DE SUSCRIPCION

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A

triunfo

CONDE VALLE SUCHIL, 20
TEL. 447 27 00* MADRID-15

(Por favor, escriban con letras mayúsculas)

Nombre
Apellidos
Edad Profesión
Domicilio
Teléfono
Población D. Postal
Provincia País

Suscribame a TRIUNFO a partir del primer número del próximo mes de
Deseo recibir los ejemplares por correo
Señalo con una cruz el periodo de suscripción y la forma de pago que deseo.

SEIS MESES (26 números) Adjunto talón bancario nominativo a favor de TRIUNFO.

UN AÑO (52 números) Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sitio en España). (Rellenar el boletín anexo.)

He enviado giro postal n.º a "TRIUNFO, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid"

St. director Banco (táchese lo que no corresponda)
Caja de Ahorros

Domicilio de la Agencia
Población
Titular de la cuenta
Número de la cuenta

Servanse tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TRIUNFO.

Fecha
Enviennos también este boletín a TRIUNFO. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco. Atentamente (firma)

TARIFAS DE SUSCRIPCION

		Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	1 año	2.950	3.370	3.080
	6 meses	1.750	1.960	1.815
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS Y TUNEZ	1 año	4.550	5.590	5.070
	6 meses	2.800	3.320	3.060
AMERICA Y AFRICA	1 año	4.550	5.590	7.150
	6 meses	2.800	3.320	4.100
ASIA Y OCEANIA	1 año	4.550	5.590	8.710
	6 meses	2.800	3.320	4.880

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjuntar a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna gestora de suscripciones a revistas —excepto con OPEC, S. L. de Madrid—, por lo que se debe rechazar cualquier oferta de visitantes a domicilio. La única forma de suscribirse o renovar suscripciones a TRIUNFO es mediante contacto directo por correo con la Administración de la revista o a través de OPEC o de librerías con establecimiento abierto al público.

triunfo

ARTE ■ LETRAS ■ ESPAÑA

más espectaculares muestras, sino en su aparición en la vida cotidiana, de forma incluso que esa violencia no supera la forma de una frase ligera o de un incidente sin importancia. Pero es esta una violencia que refleja todo el odio necesario para otra mayor. Nada mejor que el ambiente de unos adolescentes internados en un colegio durante la segunda guerra mundial para hacer florecer lo que a Peerce le interesa. Como ya hiciera aproximadamente Volker Scholondorff en su excelente "El joven Torless". La violencia de esos adolescentes tiene como fondo la violencia de una guerra que, de algún modo, impregna a todos.

Pero en Peerce también la ternura (la amistad en este caso) cubre un campo importante. Es en la contradicción de esos extremos donde coloca su historia, aunque no tanto de historia puede hablarse como de detallada descripción de la evolución psicológica de unos personajes. Sin la aparatividad de una historia trascendente, Larry Peerce descubre todos los mecanismos posibles para la existencia de esa historia, pero optando narrativamente por el mundo de la emoción antes que por el de la anécdota. Como de algún modo también hiciera Joseph Losey en su genial "El mensajero", película que data del mismo año de "Paz separada", 1971. La inteligente progresión de secuencias (espléndidas en ocasiones; la despedida de los soldados en la estación, las conversaciones de los dos compañeros de habitación, las reu-

niones alrededor del mítico árbol generador de todas las emociones...) hace de "Paz separada" una película inteligente y curiosa por la que sin duda nos hubiéramos interesado hace años, pero que hoy corre el riesgo de pasar inadvertida en esta confusa avancha de estrenos que estamos padeciendo. ■ D. G.

TEATRO

"Historia de los Tarantos", una propuesta de Teatro Andaluz

La obra, en su primera versión, fue estrenada hace años. E incluso llevada al cine. Era una especie de "Romeo y Julieta" entre dos familias andaluzas, una de las cuales, la de los Tarantos, daba título al drama. El texto se inscribía dentro de esa vertiente lírica y popular —o, quizá, populista— que acercaba el nombre de Alfredo Mañas al de García Lorca, salvando las distancias y sus diferentes personalidades.

Ahora se ha estrenado una nueva versión por la que se autotitula Compañía del Teatro Andaluz, dirigida por Luis Balaguer. Título quizá justificado, pero en todo caso peligroso en estos momentos, en los que a la falsa idea de "unidad cultural" de España ha sucedido una multiplicidad de propuestas de identidad, cuya verdadera sustancia se nos escapa a menudo o se nos queda en lo puramente anecdótico. Las preguntas, frente a la autotitulación categórica de la Compañía, serían de este tipo: ¿Es ese el Teatro Andaluz? ¿O se queda en los esquemas de la Andalucía rehecha "desde fuera"? ¿Responde a una profundización o se trata de una estilización de los aspectos más triviales de la imagen andaluza? ¿Expresa esa cultura viva y creadora de que hablaba Machado o está más cerca del "folklorismo de nuestros días" al que se refería también el poeta?

La idea de esta versión ha con-



"Paz separada", de Larry Peerce



sistido en mantener la línea general de la obra originaria, reduciendo el texto y dando entrada a una serie de bailes y cantes, cuya función es la de expresar o comentar la acción dramática. La obra transcurre ahora casi en su integridad en una especie de colmado, lo que justifica la inserción escenográfica de un tablao, en el que se turnan guitarristas y cantaores, ya sea para acompañar a los actores-bailaores, ya sea con el valor de auténticos protagonistas. Luis Balaguer, el director, ha abordado el trabajo con dos criterios aparentemente opuestos y, sin embargo, perfectamente conjugables: defender la sinceridad allí donde lo reclamaban las situaciones —muy concretamente, la relación entre el Taranto y la Camisona, la joven pareja de enamorados— y estilizar aquellas otras que tenían cierto carácter de estereotipo. El hecho de que, desde una perspectiva teatral, resultaran más convincentes las segundas que las primeras, y que Félix Ordóñez, en su composición casi preclosista del malvado Curro, El Picao, fuera el mejor del reparto, no sé si se debe estrictamente a su talento o si revela la debilidad lírica de la obra. Quizá, en última instancia, como suele ocurrir cuando entran el cante y el baile en la expresión dramática, cada intervención tiende a

cobrar su propia identidad —como ocurría con ciertos monólogos del viejo teatro, celebrados y aplaudidos "al margen" del resto de la representación—, despegándose de la unidad dramática. De ello, evidentemente, no son responsables ni Mañas, ni Balaguer, ni los intérpretes, sino la naturaleza misma de una expresión nacida fuera de la poética del teatro al uso. De ahí que, por ejemplo, unos minutos de Rosa Durán sean lo mejor del espectáculo, o que la blandura de una farruca de Felipe Sánchez sea más decisiva que el dramatismo de la situación escénica en que la baila. Y lo mismo podríamos decir de La Contrahecha, que está muy bien cuando baila graciosamente lo liviano, mientras resulta bastante menos expresiva cuando se mete en pasos más serios, por más que éstos correspondan a la literalidad de la acción dramática.

Nuestro teatro necesita experimentar. Y este es un experimento hecho con entusiasmo y seriedad. Sólo que Andalucía es, a fuerza de tópicos, una realidad tan quebradiza que resiste con dificultad cualquier tratamiento que no empiece por rechazarlos de plano. Aun sabiendo —y ahí estaría el problema— que en esos tópicos se encuentra una parte de la verdad. ■ JOSE MONLEON.

DISCOS

Amancio Prada: Amor, muerte, celda

El quinto disco "grande" del leonés Amancio Prada es, otra vez, una maravilla. No importa iniciar una reseña "crítica" con juicios tan tajantes, cuando el producto que tenemos delante de nosotros es uno como "Canciones de amor y celda" (1). En el terreno algo mustio, en la actualidad, de los cantautores españoles, Amancio viene tomando una posición cada vez más avanzada. Es el resultado de una labor delicada como pocas, recluida en la disciplina del estudio y del ensayo, de la lectura y del sereno reflexionar allá en su alejada casa de las farándulas ciudadanas y centralistas: en Segovia se ha construido el autor del "Cántico espiritual" un refugio casi medieval y recoleto, que le viene ni que pintado para sus artísticas soledades. En su recolección habían estado, anteriormente, Rosalía de Castro, Luis López Álvarez, San Juan de la Cruz y otros poetas anónimos, tanto castellanos como gallegos. Idéntica presencia recoge ahora su excelente

(1) Movieplay (17.144/1).



y conmovedor trabajo: está la tradición en temas como esos "Romances del prisionero" y "Romance del enamorado", las dos caras que ilumina una labor casi monográfica. O la de un poeta del mismo aliento, como Juan del Enzina, en la canción que abre el álbum, "No te tardes, que me muero, carcelero". La primera cara se completa con un apropiado y apasionado poema de Tagore, posiblemente una de las primeras adaptaciones musicales realizadas en castellano del hindú pacifista: "Te pierdo, amada mía", de bellas confesiones: "Me dejas porque pueda recibirte de nuevo/cuando vuelvas a mí/... Cómo sonrías tras tu máscara/de ausencia plena/y cómo mi llorar endulza tu sonrisa".

La contemporaneidad toma cuerpo en la vuelta, la otra cara de la moneda, que en realidad ofrece la misma dualidad de la anterior. Aquí hay una identificación absoluta con el poemario lírico de Agustín García Calvo, nuestro conocido pensador ácrata y no tan valorado —pero igualmente importante—, enredador de versos deslumbrantes. "Me he despertado de madrugada", "Nadie la llama y viene", "Ay, linda mía" y "Libre te quiero", son sus cuatro contribuciones, cada cual más precisa y preciosa. El mérito de Amancio Prada ha sido el de apoyar adecuadamente esas palabras, de forma que refulgen con brillo propio y ajeno: "Lejos se me borra/ventanita azul/y más y más menuda/te me pierdes tú/A dónde vas, a dónde/lucerita luz". O ésas otras: "Libre te quiero/como arroyo que brinca/de peña en peña./Pero no más... Ni de Dios ni de nadie/ni tuya siquiera".

Antonio Machado cierra el LP y Amancio lo remacha. El exacerbado sentimiento del cantante hace el resto, y la ya señalada brillantez de arreglos e instrumentaciones (guitarra, zanfona, violín, violonchelo, flauta, oboe, piano... según los casos) consigue una de las atmósferas más románticas que nos haya sido escuchar en artistas españoles de la "canción popular". Sin embargo, falta la presencia real que el del Bierzo ofrece en sus recitales en directo: es ahí cuando se comprueba, no en la limitada distancia de un disco, la arrebatada entrega y disposición fuera de lo normal que Amancio Prada tiene para comunicar una inmensa emoción. ■ ALVARO FEITO.